

La iglesia de San Vicente, a raíz de la conquista, continuó destinada al culto cristiano, siguiendo mejor suerte que las restantes iglesias cordobesas, que fueron destruidas.

En el 747 y ante la insuficiencia de la ciudad para contener a la gran cantidad de islamizados, decidió Abderramán apropiarse de la mitad de la iglesia, persistiendo no obstante en ella el culto cristiano al lado del mahometano. En 784, y por análogas razones, se apodera del resto de la basilica, que en el término de un año fué convertida en Mezquita. Esta rápida transformación sólo es explicable, a juicio del señor Gómez-Moreno, suponiendo que los maestros del califa redujeron su labor a desmontar las cinco naves de la basilica mayor de San Vicente, volviendo a montarlas con una nueva orientación y utilizando, naturalmente, la mayor parte de sus elementos, algunos de los cuales aun hoy son manifiestos, como la fachada de la basilica, hoy lateral de la Mezquita, el aparejo a soga y tizón, además de interesantes motivos decorativos laterales y la arquería que corona la puerta, todo de pura raigambre bizantina a través de lo visigodo.

Esta ascendencia del espléndido monumento califal es de esperar sea definitivamente precisada merced a estos trabajos, que con tan buenos auspicios se realizan.

Mediante ellos se afirma base suficiente para reivindicar en favor de nuestro arte, elementos e influencias que el árabe peninsular adopta, asimila y difunde.

Ultimamente, y con motivo de estas excavaciones, se ha hablado de los peligros inminentes, a que estaba sometida la Mezquita debido a esta remoción en sus cimientos, rumores que afortunadamente han sido desmentidos de un modo oficial y categórico.

J. P. V.

Una necrópoli visigoda.

Recientemente hemos podido ver y fotografiar, merced a la amabilidad de su poseedor, unos interesantes ejemplares de cerámica visigoda encontrados hace ya algún tiempo en unas tierras del pueblo de Piña de Esgueva, de esta provincia.

A juzgar por las noticias que nos han sido posible adquirir de momento, respecto al emplazamiento y características de dicho lugar, bien podemos anticipar se trata de una necrópolis visigoda, cuyo detenido estudio tal vez ofrezca algún interés.

En este sentido tiene proyectado el Seminario llevar a cabo los trabajos necesarios para poder llegar a precisar con exactitud el significado y alcance de dicho yacimiento y hallazgos. Para lo que se cuenta con el generoso ofrecimiento del señor García, dueño de los terrenos donde se halla emplazado, que solicita y amablemente nos ha autorizado a llevar a cabo las excavaciones. Estas serán comenzadas cuando pasadas las próximas vacaciones reanude el Seminario sus actividades. De su marcha y resultados daremos cuenta en nuestra próxima publicación.